



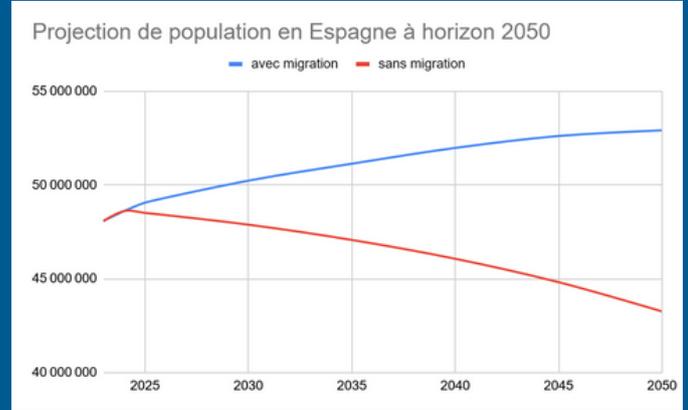
Política migratoria : la excepción española

RESUMEN



La inmigración como respuesta al declive demográfico

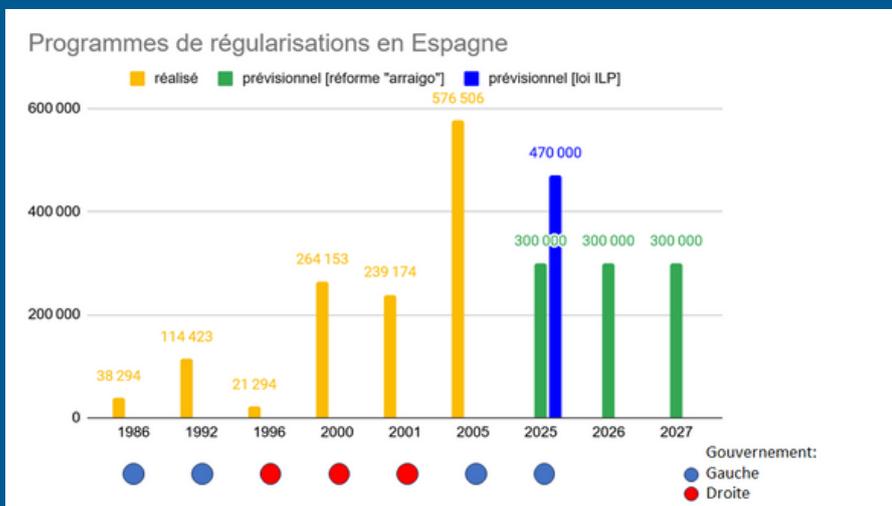
España tiene una relación con la inmigración relativamente reciente en su historia. Durante mucho tiempo país de emigración, España se convirtió en una de las primeras tierras de inmigración en Europa a partir de los años noventa, en relación con el crecimiento económico vinculado a su entrada en la UE. El número de inmigrantes pasó de 700 000 en 1999 a 5 millones en 2009. Tras un retroceso debido a la crisis económica de 2008, las llegadas han vuelto a aumentar desde 2018. En 2022, los motivos de entrada son variados: circulación de ciudadanos europeos, trabajo, reagrupación familiar o razones humanitarias.



La inmigración compensa parcialmente el envejecimiento demográfico. Sin ella, la población española podría reducirse de 48 a 24 millones de aquí a 2100. En 2025, cerca del 19 % de la población residente es inmigrante. El 40 % procede de América Latina, mientras que los marroquíes se han convertido en la primera comunidad extranjera. En general, se trata de una inmigración bastante joven. La naturalización afecta a una media de 150 000 personas al año, según un régimen basado en la residencia. Estas tendencias hacen de la migración un reto crucial para el futuro demográfico y económico de España.

El trabajo y las regularizaciones como motor de la economía

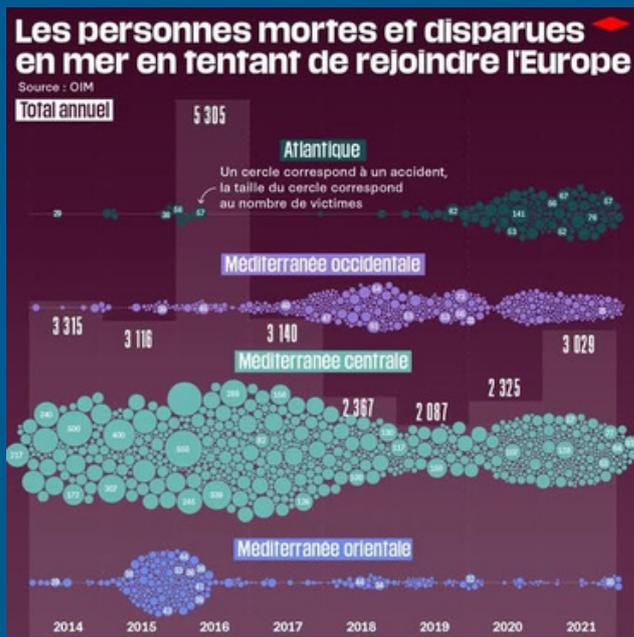
A principios de 2025, España es el único país europeo que registra un crecimiento del PIB (del 3,2 % en 2024). Se señalan tres factores que contribuyen al crecimiento: el turismo, el plan de recuperación europeo y la inmigración. España ha sabido así vincular la política migratoria con las necesidades económicas, apoyándose en la inmigración para sostener su crecimiento, en particular mediante la integración de los inmigrantes ya presentes en su territorio.



Las regularizaciones de trabajadores sin papeles afectaron a 1,25 millones de personas entre 1985 y 2006, y se prevén unas 900 000 a partir de 2025, con medidas más flexibles. Se ha evaluado el impacto de la mayor ola de regularizaciones de 2005 (alrededor de 600 000 personas): no se ha observado ningún aumento de los flujos migratorios, lo que contradice el mito del efecto llamada.

Por el contrario, el empleo formal ha aumentado entre los inmigrantes sin afectar al de los nacionales, mientras que el empleo informal ha disminuido. Los ingresos fiscales han aumentado sin que se haya producido un incremento del gasto público. Así, estas regularizaciones han favorecido la integración, estimulado la economía y mejorado las condiciones de trabajo.

Guardias fronterizos de la UE: control, externalización y acuerdos bilaterales



Como país fronterizo de la UE, España es un importante punto de entrada al espacio Schengen. Esto ha obligado a España a realizar adaptaciones, en particular en materia de política de visados y controles en las fronteras exteriores. El país se sumó rápidamente a la idea de la externalización, adoptando acuerdos bilaterales con terceros países africanos. La cooperación migratoria se inscribe en estrategias que combinan seguridad, ayuda al desarrollo y readmisión.

El último plan «España-África» para 2025-2028 propone un enfoque realista del tema, al considerar que las migraciones en África no se limitan a un desplazamiento unidireccional hacia Europa, sino que son más complejas y, a menudo, se trata de desplazamientos de proximidad. España es uno de los únicos países europeos que aumentará su ayuda pública al desarrollo en 2025.

Por el contrario, el derecho de asilo, aunque reconocido por la Constitución española, se aplica de forma deficiente: la tasa de protección es una de las más bajas de Europa, la acogida es desigual y la capacidad de alojamiento insuficiente. Las prácticas en las fronteras, en particular las devoluciones desde los enclaves de Ceuta y Melilla, son denunciadas con regularidad. En tensión entre las exigencias europeas, los retos en materia de seguridad y los derechos fundamentales, la política española en las fronteras pone de manifiesto las contradicciones de un modelo orientado a la integración a través del trabajo, pero que se enfrenta a restricciones de control cada vez más estrictas.

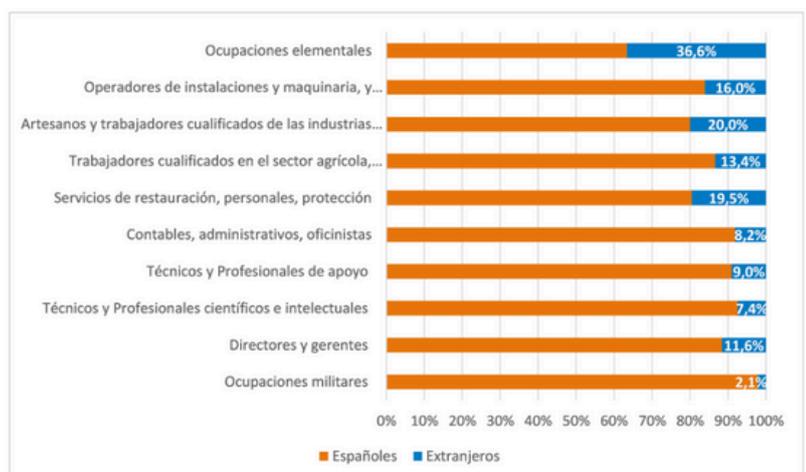
Integración descentralizada a través del trabajo

En España, la integración de los inmigrantes se basa principalmente en el acceso al trabajo. Desde 2020, el Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones, dependiente del Ministerio de Trabajo e independiente del Ministerio del Interior, establece las directrices en materia de política migratoria y de integración. Su aplicación está ampliamente descentralizada hacia las comunidades autónomas y los municipios.

La economía española, en particular los sectores del turismo, la construcción, la agricultura y la hostelería y la restauración, depende en gran medida de la mano de obra extranjera. Entre 2021 y 2024, el 40 % de los nuevos puestos de trabajo fueron ocupados por inmigrantes.

Las políticas públicas dan prioridad a la inserción profesional, con la participación de las organizaciones patronales. La adquisición de competencias y el reconocimiento progresivo de las cualificaciones facilitan la integración socioeconómica. Sin embargo, persisten algunos obstáculos: la precariedad de algunos empleos, el acceso a la vivienda o las desigualdades en el acceso a los derechos. El modelo español se distingue por un enfoque pragmático basado en la inclusión a través del trabajo, a pesar de que los trámites administrativos siguen siendo complejos.

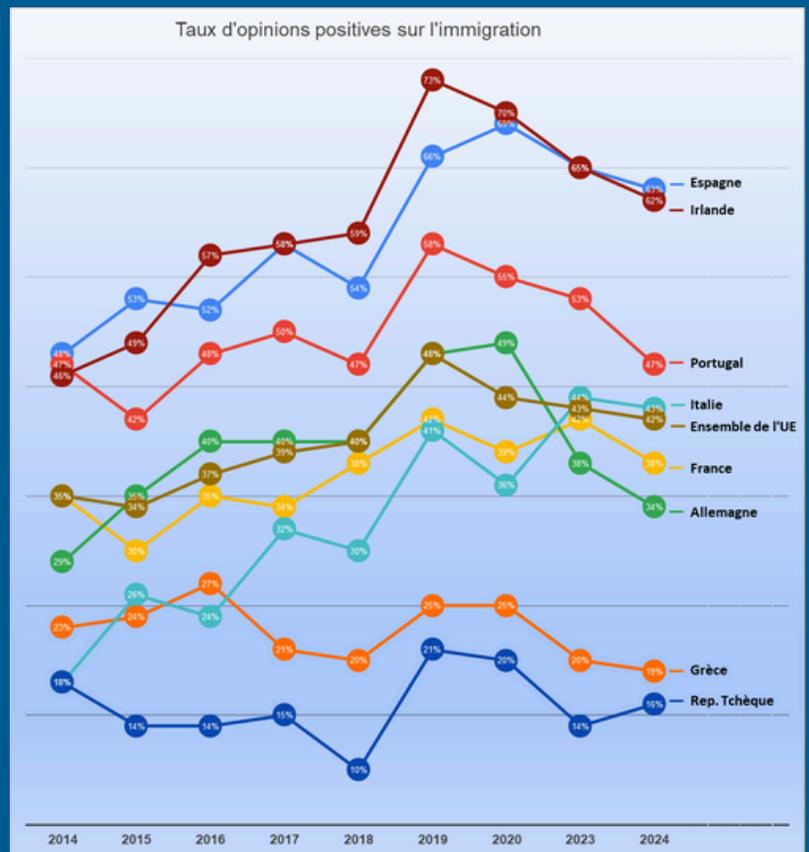
Ilustración 13: Presencia de ocupados extranjeros por ocupación (nivel de cualificación)



Fuente: EPA (INE). Cuarto trimestre de 2021.

Una opinión pública mayoritariamente favorable, a pesar de la polarización política

España se distingue en Europa por una opinión pública relativamente abierta a la inmigración, aunque marcada por una polarización creciente. El Gobierno de Pedro Sánchez asume una posición singular, defendiendo la inmigración como una necesidad económica y demográfica. Este enfoque contrasta con el auge del partido de extrema derecha Vox, que ha convertido la inmigración en una palanca de movilización electoral, especialmente en las regiones más expuestas a las llegadas. Los debates públicos siguen estando menos centrados en la seguridad que en otros países europeos y más orientados hacia las cuestiones económicas o humanitarias. Los medios de comunicación desempeñan un papel ambivalente, entre relatos alarmistas sobre las llegadas irregulares y la valorización del papel de los inmigrantes. A pesar de las tensiones locales y de la creciente instrumentalización política, una amplia mayoría de los españoles se adhiere a una visión pragmática de la inmigración, basada en la integración a través del trabajo y el reconocimiento de la contribución económica y social de los inmigrantes.



Política migratoria : la excepción española (Politique migratoire : l'exception espagnole)

Tania Racho y Antoine de Clerck
Agosto 2025

[[URL de publicación](#)].